

## Domingo II de Cuaresma



25 de febrero de 2024

Gn 22, 1-2.9-13.15-18

Sal 115

Rom 8, 31-34

Mac 9, 2-10

*P. Eduardo Suanzes, msps*

El evangelio de hoy forma parte de una unidad que la Liturgia se empeña en separar, pero que no puede entenderse sin lo que previamente ha sucedido. Y lo que sucede inmediatamente antes es el primer anuncio de la pasión. Están en las faldas del monte Hermón, en el nacimiento del Jordán, en el extremo opuesto de las tierras de Israel y Jesús inicia el camino hacia Jerusalén. Entonces anuncia su pasión y Pedro no lo acepta llevandoselo aparte. Sufrirá la mayor de las reprimendas de Jesús: « ¡Apártate de mí, Satanás! ». Acto seguido, Jesús les dice a sus discípulos que quien quiera seguirlo tendrá que negarse a sí mismo y tomar la cruz. Imposible suavizar o minimizar la condición del seguimiento: ese es el camino y no hay otro.

«*Seis días más tarde*» (y este es un dato importante que omite la liturgia, no sé por qué) sucede el relato de hoy: la Transfiguración. Este episodio, en realidad, en una continuidad en la llamada al seguimiento que comenzó seis días antes.

De entrada, Marcos da la referencia de los **seis días** para remitirnos a lo que pasó con anterioridad y decirnos que lo que viene a continuación, el evangelio de hoy, se sigue de lo que allá se dijo. Por tanto es una unidad y no hay que separar los dos relatos pues se desvirtuarán si así se hace. Además, al decir que han pasado seis días, nos está diciendo que ahora estamos en el día séptimo, el sábado definitivo, es decir el día en que se concluyó la creación del universo. Con este guiño, el evangelista nos está diciendo que lo que viene a continuación es como el culmen de una nueva creación. Todo es una unidad y este es el séptimo día.

Fíjense bien: la escena de la transfiguración ocurre en tres tiempos<sup>1</sup>.

**En un primer momento** predomina lo *visual* y los discípulos contemplan a un Jesús envuelto en luz y siendo punto de encuentro de dos personajes emblemáticos de la historia de Israel. Los acontecimientos son contados desde el punto de vista de los discípulos y su relación con los otros tres personajes es de distancia y no participación: ellos están fuera.

En un **segundo momento** la situación se invierte: desaparece todo lo visual a favor de lo *auditivo* y ya no hay más punto de referencia que la voz del Padre que revela su relación con su Hijo en términos de complacencia y amor. La escena ya no acontece *ante* ellos, ahora la nube luminosa los envuelve y cubre como una tienda. Los discípulos están ya dentro de la escena, sumergidos en la nube y caen rostro en tierra. El imperativo que reciben no es

---

<sup>1</sup> Dolores Aleixandre, *Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del evangelio*. Ed. CCS, Madrid 2004

ver una imagen fija o medible, sino escuchar una voz que no se sabe de antemano lo que va a decir. Tendrán que fiarse en obediencia, día a día, sin saber dónde les llevará ni cómo la encontrarán. «Lo importante ya no es creer en Moisés ni en Elías, sino escuchar a Jesús y oír su voz, la del Hijo amado»<sup>2</sup>. «La orden de escuchar a Jesús se relaciona con sus anteriores palabras, que han provocado tanto escándalo en Pedro, y con la dura alternativa entre vida y muerte que ha planteado a sus discípulos. Ese mensaje no puede ser eludido ni trivializado. ¡Escúchenle!»<sup>3</sup>

En un **tercer momento**, sus cuerpos postrados son tocados por Jesús que les invita a levantarse y a no tener miedo. El efecto final es que salen de su postración y se ponen en pie gracias a Jesús, dispuestos a reemprender el camino.

Pero, como hemos dicho antes, estos tres momentos no se pueden entender sin lo que sucede antes, seis días antes. El pasaje inmediatamente anterior a éste, el del anuncio de la pasión y la resistencia de Pedro, nos recuerda la imposibilidad de separar los aspectos luminosos de la existencia de los momentos oscuros, el dolor del gozo, la muerte de la resurrección. La contigüidad de las dos escenas parece comunicarnos la paradoja pascual: el inundado de luz es precisamente aquel que atravesó la noche de la muerte y el que accedió a la ganancia por el extraño camino de la pérdida. La narración de la transfiguración nos pone delante dos maneras de ser discípulos: una, empeñándose en acaparar los momentos de luminosidad que proporciona Jesús, haciendo de él un objeto de posesión, que es lo que en ese momento hizo Pedro, es decir: mejor quedarse en lo alto del monte con Jesús, Moisés y Elías que tener que seguirle con la cruz; la otra, más dura, invita a renunciar al saber que es la misma renuncia, la cruz, la que proporciona la visión, y remite a la escucha de su Palabra y nos reenvía al camino, que fue ya la actitud y la vida de Pedro, después de la resurrección, que le llevó a dar la vida por Jesús en Roma.

¿Y qué sentido tiene al reflexionar esto que la Liturgia nos ponga en la Primera Lectura el episodio del sacrificio de Isaac por parte de su Padre Abraham? Para empezar, Isaac es figura de Jesús, del Jesús que va a dar su vida. Pero en el relato, lo que debemos de tener claro, de entrada, es que Dios no puede pedir a nadie que le sacrifique su hijo degollándolo: esto es una construcción del autor para llevarnos al mensaje profundo del relato. Su sentido tiene que ir por otro lado. Para el autor sagrado lo importante es señalar hasta qué punto era total la entrega de Abraham, por fe, a Dios. Isaac representaba la continuidad, la permanencia: era el hijo nacido en la vejez, su nexa con el mundo futuro, el hijo esperado. El autor lo único que intenta decirnos es que Abraham, una vez en la isla, está dispuesto a quemar las naves solo por obediencia a Dios. Además, en el mundo de Abraham de aquella época, en la tierra de Canán, eran frecuentes los sacrificios paganos consistentes en la inmolación de niños a las deidades del lugar. El autor sagrado nos cuenta con esta historia que los hijos de Abraham son los hijos de la misericordia y que en Israel esas prácticas no son aceptables para Dios.

---

<sup>2</sup> JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *Nueva identidad cristiana*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com)

<sup>3</sup> JOSÉ LUÍS SICRE. *La anticipación del triunfo de Jesús*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com)